

LIBROS

por M. C. G.

Ezequiel Martínez Estrada, escritor y polemista



(de "Marcha", Montevideo)

Nuestra admiración, a través de muchos años, por un grupo de escritores argentinos, casi todos ellos poetas, se ha mantenido inalterable hasta hoy. Son: Lugones, Fernández Moreno, Bache, Raúl Porchetto, Martínez Estrada, Borges; se agrega y se suma con estos, el uruguayo-argentino Horacio Quiroga, uno de los dos o tres más grandes prosistas hispanos del primer tercio de siglo.

La admiración a que aludimos, tiene para nosotros, por su persistencia, el siguiente mérito: existe una ventaja, así como algunas desventajas, que afectan a nuestro conocimiento de las literaturas extranjeras; la ventaja consiste en que ellas nos llegan ya seleccionadas y por lo general cuando el propio país ha olvidado y resuelto sus calidades. Una de las desventajas está en que la posibilidad de descubrir valores no oficializados, esos cuya naturaleza humana y solitaria vive sus obras casi inaccesibles, se hace más remota. En así que existen escritores excepcionalmente dotados que son conocidos sólo por una estruendosa minoría, y los cuales llegarán hasta nosotros, de seguro, muy tarde, ahogados por el ruido de ellos instantáneos. Un ejemplo: hasta el más poco informado, al preguntarse quién es Francisco Sagan no responderá al punto correctamente; si le preguntamos quién es Simone Weil, en nueve casos sobre diez, no lo sabrá. (No olvidamos por cierto que el nombre de Francisco Sagan, aún en la balanza de valores, puede o adquirir inasapachado peso o desaparecer.) De esta desventaja deriva otra: que en nuestra posición de país mucho más receptor que productor, los dictámenes extranjeros se nos imponen casi sin discusión y así, pocos años, aceptamos como grandes escritores a no pocos que lo son mediores. Nos viene a la mente un nombre: Steinbeck. Otro ejemplo es el

libro "Doña Bárbara" cuya nominación no nos explica. Por todo esto, cuando los escritores resistan más de tres lustros a nuestra lectura ya desprejuiciada, los tenemos por valores ciertos. Tal el caso que nos ocupa.

Aunque maestro propiamente es herrar en esta rebeldía la memoria de Ezequiel Martínez Estrada, recientemente fallecido, diremos algunas palabras sobre Lugones cuya figura se alza como la del primero y gran patriarca de la lírica del vecino país. Y si bien cronológicamente y en cierto modo genéricamente le precede Alfonsín, el genio de aquel se diría que lo borra de una sola vez. Por otra parte hay quienes opinan que nadie aún en esta América, ni siquiera la Mistral y Neruda, han logrado sobrepasar la calidad, la santidad y la inspiración de Leopoldo Lugones. Como es fácil suponer, los equívocos aludidos son compatriotas suyos. Personalmente, creemos que tanto en la Mistral como en Neruda hay un algo muy imponderable, mayor "magia" sobrecogedora que en Lugones, pero estamos conformes en que este es más cabal, más consciente del verso trabajado y desbastado, y, por cierto, mucho más clásico. También lo caracterizaría una como perfección estética en el paso o fusión de las imágenes al lenguaje. Como ejemplo los fragmentos de su soneto "Ovación":

El mar, lleno de vengencias
(manchadas) bramaba alrededor de tu
rosetera,
y como un bruto colosal, la
Ribera te amparaba
Si vas te dijo una caricia
(vaga),
y al penetrar entre tus mus-
los finos
la onda se agachó como una
(daga).

Estos fragmentos confirman un hecho notorio para quien se interna un poco en la poesía argentina: que todos los poetas que vienen después de Lugones, incluido Martínez Estrada, llevan su sello irrebatible.

Jorge Luis Borges, en su prólogo a la Antología de poetas argentinos, dice: "las límpidas y complejas estradas de nuestro mejor poeta contemporáneo: Ezequiel Martínez Estrada". Respetamos este juicio prebentado del notable escritor si bien, llevados a un estudio desapasionado habría que calificarlo de excesivo. Con todo, es Martínez Estrada un escritor de peso no sólo en la Plata sino para toda la América Latina, que deja una obra extensísima y muy variada: poesía, cuentos, ensayos sociológicos y de crítica literaria. Breve muestra de la primera es esta gentil cuanto sutil copia:

Ningún maestro de escuela podrá explicarte jamás el color de la canela.
Sus poemas "La Tía", "Juan Florido, Padre e Hijo", "Miserables", "La Inundación" y otros, son unos excelentes relatos. Sus estudios críticos contienen algunas ideas y exactos análisis, tales como el de la obra de Poe y su paralelismo con la de Flaubert, primeros y grandes descriptores antes de "el horror de la muerte".

Pero aunque contra la armonía de su autor, persisten como sus claros capitales sus extensos estudios sociológicos "Holograma de la Pampa", "Sarmiento", etc. El primero fue en su época una exposición valiosa y clara de la realidad argentina y si bien muchos aspectos entonces candentes han desaparecido, los de mayor rítmica subsisten y de ellos el más grave: la ingenuidad militar en el gobierno de la república, ingenuidad que Martínez Estrada combatió con viva impetuosidad. Lo califica en su libro "organismo formidable de defensa, convertido en formidable organismo de peligro", y añade: "Es la fuerza en el seno de la Deidad". — "Toda la historia argentina es una historia militar". Rote culto a las generales que afecta a nuestros vecinos influyó hasta a aquellas grandes personalidades que supeditamos adivinas a él, y así Martínez Estrada nos hace observar que "hasta Sarmiento se enorgullecía de su generalato: levemente, como equivalente a su doctorado de Michigan". Para este argentino intelectual y culto, la milicia de su país se define sólo como: "un ejército inactivo en un ejército en guerra subterránea que en alguna forma está combatiendo contra algo". El interés modular de este libro es, pues, el valiente y decidido milite de su autor contra un mal endémico en su país.

En su obra "Sarmiento" enfoca primero la personalidad de este psicológicamente y ve en él un profundo carácter patético que as poderosa personalidad des-

bordó hacia las instituciones nacionales, hacia los problemas de educación, justicia, libertad. Todas sus fortalezas y defectos naturales las dedicó y entregó al servicio de su tierra, Martínez Estrada observa con delicación y certeza que Sarmiento encarnaba vivamente las virtudes y defectos de su país. Por su parte el mismo prólogo reconoce en él "las fuerzas negativas y bárbaras que querían reformar y encasillar en el orden nacional como refrenados y encauzados sus tremendos pasiones". Por otra parte, este gran argentino del pasado siglo inspiraba con sus albedos hacia el futuro de su América Indiana en general, y que son como vivos lampos de profeta: "Nuestra población es poco instruida, y puede dar una mayoría de gobernantes que no tienen nociones de gobierno regular y civilizado". Más adelante, Martínez Estrada sintetiza la labor y resonancia histórica de Sarmiento al decir: "La obra que Sarmiento realiza en el desierto — la verdaderamente meritoria y significativa — es la positiva de su aporte al crecimiento y sanidad del país porque consiste en acusar, denunciar, enjuiciar. La repatriación lo mutila". Nos recuerda luego cómo en Latinoamérica los grandes hombres de acción social sufren siempre el destierro: Bolívar, San Martín, Rómulo, Perón entre otros. Lo mismo según a la América Latina que significa el cuerpo de este libro. Martínez Estrada, no obstante su nacionalismo, reconoce algo justo y dice: "Mientras los inmigrantes del antiguo virreinato del Río de la Plata permanecieron formando un bloque virreinal impermeable y refractario a una reestructuración de carácter republicano, liberal y pro-

gresista, en cambio Chile y Uruguay entraron a la vía democrática como a sus formas históricas naturales". (Punto con subrayar nosotros, exclamamos: ¡los chicos siguen progresando!). Resulta evidente y melancólico, pero verificar con el autor que Sarmiento en su lucha civilizada "tuvo además en su contra la superabundancia de su mente que lo situaba fuera del horizonte de sus contemporáneos". El capítulo nuevo comienza con una aguda y sintética observación: "De escribirse mal la historia, falsándose por embellecimiento y dignificación, ha resultado un tipo especial de lector y hasta un vicio de lectura que puede considerarse entre las más nocivas plagas espirituales de la Argentina y de hispanoamérica". Por último, al final del libro hay una fuerte y muy tensa crítica a la moral de los malos que corren la moral política del Plata, contra los que hacen, al parecer en vano esfuerzos, críticos que por sus alcances y permanente actualidad da margen a un estudio cuya naturaleza desborda ya los límites literarios de estas crónicas. Terminaremos así a una sentencia de Martínez Estrada, que nos ha hecho meditar, interrogantes, en la derivación política final de este excelente escritor: "Es un error terrible el sistema de castas y clases superpuestas que el régimen liberal movió de abajo arriba por el ansia de mandar y de poder". Más, en este terreno, misterioso como todos aquellos en que se juega el destino de un hombre, no somos competentes para emitir opinión. Sólo hemos querido resaltar y recordar la figura de un talentoso escritor más de la América nuestra, que se ha ido.

P. E. C. Política Económica y Cultura
SANTIAGO DE CHILE, 1950 - N.º 10 - 2.º - 1965

P. E. C.
Política Económica y Cultura

Aguilón 1002 Ofc. 503-61
Santiago de Chile

Señor enviar, al recibir este cheque por \$P me
e suscripciones (dichas en que no se use a):
Nombre
Dirección
Ciudad país
Nombre
Dirección
Ciudad país
Nombre
Dirección
Ciudad país
Nombre
Dirección
Ciudad país
Precio de la suscripción: \$P 26 (por un año)
recibe este cheque

PEC-15

Ezequiel Martínez Estrada, escritor y polemista [artículo] M.C.G.

Libros y documentos

AUTORÍA

M. C. G.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1965

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ezequiel Martínez Estrada, escritor y polemista [artículo] M.C.G.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile